



Guía de Encuentro

Agosto-septiembre, 2026

"Amar, sufrir y sonreír"



www.ompvzla.com



LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA VEJEZ

Agosto, 2026

Ambientación

Coloca una mesa pequeña en el centro del salón cubierta con un mantel sencillo. Sobre ella, disponga una cruz, la Biblia abierta, una imagen de la Virgen María o de un santo abuelo (como San Joaquín y Santa Ana), y una vela grande encendida que simbolice la luz de Cristo, nuestra esperanza que nunca se apaga. Al inicio y durante los momentos de transición, emplee cantos suaves de confianza y entrega bien conocidos por la comunidad (por ejemplo: "Aquí estoy, Señor" o "Heme aquí, Señor").

Presentación



Queridos abuelos y adultos mayores, ¡sean muy bienvenidos! Qué alegría mirar este salón con rostros que reflejan tantas historias y, sobre todo, tanta sabiduría.

Hoy nos reúne un tema hermoso y profundamente necesario: La esperanza cristiana en la vejez. En un mundo que corre muy rápido y que a veces asocia la vejez con la pasividad o el olvido, la fe emerge para decirnos todo lo contrario. Ustedes no están en una etapa de retiro espiritual; al contrario, son los guardianes silenciosos de la fe y los portadores de una esperanza activa que no defrauda.

Como nos enseñaba el papa Francisco, "la oración es la primera fuerza de la misión". Esto significa que la esperanza cristiana en esta etapa de sus vidas no es esperar sentados a que el tiempo pase, sino descubrir que, desde el silencio de su habitación o con el rosario entre las manos, ustedes ejercen la primera y más poderosa forma de misión.

Su oración intercesora por sus hijos, sus nietos y el mundo entero es una red invisible de gracia que transforma realidades y sostiene a la comunidad.

Piensen en la vida de Jesús: Él siempre buscaba la intimidad con el Padre para renovar su confianza antes de actuar. Así también ustedes, con una experiencia de vida marcada por alegrías y cruces, son llamados a ser "misioneros de la esperanza en casa".

Su oración es un apostolado fecundo que educa a las generaciones jóvenes, que consuela al afligido y que demuestra que Dios nunca nos abandona. Cada Avemaría y cada Padrenuestro ofrecido desde la fragilidad o el cansancio es una semilla de esperanza que germina en silencio.

¡Animémonos a vivir esta misión orante! Con María, Reina de los Apóstoles, renovemos hoy nuestro "sí" confiado, sabiendo que la vejez es un tiempo de gracia donde Dios multiplica sus súplicas para llenar de esperanza los rincones más necesitados del mundo.



Oración



“Padre de misericordia y paz, te damos gracias por la vida y sabiduría que nos das, haciéndonos testigos de tu amor de generación en generación. Bendice este encuentro, fortalece nuestros corazones, y ayúdanos a crecer en fe y esperanza. Por intercesión de María, Madre nuestra. Amén.”

Encuentro con la palabra de Dios



Lucas 2, 36-37

Había también una profetisa muy anciana, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Casada cuando joven, había quedado viuda después de siete años; hacía ya ochenta y cuatro años que servía a Dios día y noche con ayunos y oraciones y no se apartaba del Templo.



Reflexión



En esta cita, el evangelista Lucas nos presenta a Ana, una mujer de avanzada edad que nos da cátedra de lo que significa la esperanza cristiana en la vejez. Ella no se aparta del templo y sirve a Dios “noche y día con ayunos y oraciones”. Esta conmovedora imagen nos invita a derribar el mito de que los años restan valor a nuestra existencia.

Al contrario, la vejez es el momento culminante para intensificar nuestra unión con Dios y convertirnos en faros de esperanza para los demás. La presencia fiel y constante de Ana en el templo es idéntica a la de tantos de ustedes, que con sus años vividos sostienen a sus familias y parroquias desde la oración.

La vida de oración de la anciana Ana no era un simple pasatiempo para llenar las horas; era una verdadera misión de intercesión. Su perseverancia se convertía en la fuerza espiritual que preparaba al pueblo para recibir al Salvador.

Esto nos recuerda que la oración de ustedes, queridos abuelos, es la primera y más excelente forma de misión que pueden y deben ejercer hoy. No se necesitan grandes despliegues físicos ni discursos públicos; su rosario diario, sus plegarias por el futuro de los jóvenes y su participación en la Misa son las acciones misioneras que siembran esperanza y abren los corazones a la gracia divina.

Ana habitaba en el templo porque sabía que Dios era el ancla de su vida. De igual manera, en esta etapa, los

adultos mayores están llamados a ser “templos vivos” de esperanza.

Es aquí donde las experiencias acumuladas —los dolores, las pérdidas, pero también las inmensas alegrías— se transforman en un diálogo íntimo y continuo con el Señor.

Su oración, sazónada con la sabiduría del tiempo, posee una fuerza sin igual: es una oración que pacifica, que sostiene los hogares y que impulsa a las nuevas generaciones a confiar en que Dios cumple siempre sus promesas.



Actividad

El Mapa de la Esperanza

Materiales: Un mapa grande expuesto en el centro o en la pared (puede ser un dibujo del mundo, del país o de su propia comunidad) y papeles pequeños con bolígrafos.

Desarrollo:

El facilitador muestra el mapa, el cual estará dividido en cinco sectores que necesitan urgentemente una inyección de esperanza: Familia, Jóvenes, Enfermos, Países en guerra, Sacerdotes.

Se invita a los participantes a reflexionar un momento, escribir su nombre en un papelito y pasar a pegarlo sobre aquel sector por el cual se

sientan llamados a ser guardianes de la esperanza a través de su oración.

Al colocar el papel, cada adulto mayor asume su misión pronunciando en voz alta:

"Yo, [Nombre], me convierto hoy en misionero de la esperanza por los [Sector elegido]".

Con todos los nombres fijos en el mapa, la comunidad se une para rezar el Santo Rosario. Cada misterio se ofrecerá explícitamente para que la gracia de Dios y la virtud de la esperanza inunden el sector seleccionado por los abuelos.



Gesto Misionero



- Elegir un momento específico del día (por ejemplo, al tomar el café de la mañana o justo antes de dormir) para orar de manera espontánea por las intenciones del sector del mapa que adoptaron.
- Identificar durante la semana a un vecino, amigo o conocido que esté atravesando por momentos de soledad, tristeza o enfermedad, y regalarle una llamada telefónica o una visita corta. La oración se vuelve creíble cuando nos convertimos en el abrazo consolador de Dios para otros.
- Por los misioneros en tierras lejanas o contextos de dificultad; para que nunca experimenten la soledad y encuentren en la oración diaria de los adultos mayores el combustible espiritual que mantenga encendida su fe y su entrega. **Oremos.**
- Por todos los adultos mayores aquí reunidos y los del mundo entero; para que reconozcamos el inmenso valor de nuestra vocación actual, seamos verdaderos "pulmones espirituales" en nuestros hogares y jamás nos falte el cariño, el respeto y el cuidado de nuestras familias. **Oremos.**

Vida y Misión



Respuesta: Por la oración de tus abuelos, Señor, danos tu esperanza.

- Por el Papa León XIV y todos los pastores de la Iglesia; para que, guiados por el Espíritu Santo, sigan comunicando la alegría del Evangelio y sean testigos incansables de esperanza y misericordia en medio de un mundo sediento de paz. **Oremos.**
- Por los médicos, enfermeros, agentes de la AMDEAM y todos los voluntarios de la pastoral que dedican su vida al cuidado de los ancianos; para que el Señor les conceda un corazón sensible, paciencia y ternura infinita para descubrir en cada rostro envejecido el rostro del mismo Jesús. **Oremos.**

Oración Final

Señor Dios, Padre de bondad y fuente inagotable de consuelo, hoy te damos gracias por el hermoso don de nuestra vejez y por llamarnos a la maravillosa misión de la oración.

Al mirar el ejemplo de la anciana Ana, te pedimos que nos concedas un corazón joven en la fe, capaz de mantener encendida la antorcha de la esperanza cristiana. Que nuestras limitaciones físicas no apaguen nuestro deseo de servirte, y que cada rosario en nuestras manos sea un faro de luz para el mundo.

Sostén nuestras vidas, bendice a nuestras familias y concédenos caminar estos años con una sonrisa confiada, sabiendo que tú nos llevas de la mano hacia tu Reino.

Te lo pedimos por intercesión de María, nuestra Madre y Reina de los Apóstoles.
Amén.



EL ADULTO MAYOR Y LA MISIÓN MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS

Septiembre, 2026

Ambientación



Coloque una mesa en el centro del salón. Cúbrala con un mantel blanco o con los cinco colores de los continentes. Sobre ella, disponga una cruz, la Biblia abierta, una imagen de la Virgen María o de los patronos de las misiones (San Francisco Javier o Santa Teresita del Niño Jesús), y una vela encendida que represente la luz de Cristo que debe llegar a todas las naciones. Si es posible, coloque un globo terráqueo junto a la Biblia.

Presentación



Queridos abuelos y adultos mayores, ¡qué alegría encontrarnos nuevamente! Hoy nos convoca un llamado que ensancha el corazón y derriba cualquier frontera: La Misión "Ad Gentes" y el papel fundamental del adulto mayor en ella.

Muchas veces se piensa que la misión que va a los pueblos que aún no conocen a Jesús— es tarea exclusiva de jóvenes, sacerdotes o religiosas que viajan a selvas y tierras lejanas. ¡Ustedes también pueden llegar a esos lugares! La misión de la Iglesia es universal, y ustedes están llamados a ser protagonistas en primera línea de este envío.

La vejez no disminuye su vocación misionera; al contrario, la perfecciona. Como nos enseña la Iglesia, la misión no es solo una cuestión de movimiento geográfico, sino de apertura del corazón. Desde la sabiduría de sus años, el silencio de sus hogares o compartiendo en su comunidad, ustedes tienen la capacidad de cruzar fronteras espirituales.

A través de su oración constante, su testimonio de fidelidad frente a las pruebas de la edad y su generosidad material o espiritual, se convierten en verdaderos motores de la evangelización en los cinco continentes.

No hay límites de edad para el mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio". Con María, Reina de los Apóstoles, descubramos cómo transformar nuestra cotidianidad en una plataforma de amor que abrace a toda la humanidad.

Oración



"Padre de misericordia y paz, te damos gracias por la vida y sabiduría que nos das, haciéndonos testigos de tu amor de generación en generación. Bendice este encuentro, fortalece nuestros corazones, y ayúdanos a crecer en fe y esperanza. Por intercesión de María, Madre nuestra. Amén."



Encuentro con la palabra de Dios

Lucas 2, 36-37

Había también una profetisa muy anciana, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Casada cuando joven, había quedado viuda después de siete años; hacía ya ochenta y cuatro años que servía a Dios día y noche con ayunos y oraciones y no se apartaba del Templo.



Reflexión

El Evangelio nos presenta a la anciana Ana, una mujer de ochenta y cuatro años que pasó la mayor parte de su vida en la discreción del templo. A primera vista, la vida de Ana podría parecer limitada a las cuatro paredes del edificio sagrado; sin embargo, su servicio diario "noche y día con ayunos y oraciones" poseía un alcance universal.

Ella no oraba solo por sí misma; intercedía por la redención de todo su pueblo y esperaba la salvación que vendría a transformar el mundo entero. Ana nos demuestra de forma magistral que la vejez vivida en Dios rompe todo aislamiento y se convierte en una Misión *Ad Gentes* desde el propio lugar donde estamos.

La perseverancia y la entrega espiritual de Ana nos enseñan que el adulto mayor no es un receptor pasivo de la pastoral, sino un agente misionero con una influencia sin fronteras.

La oración de intercesión que ustedes realizan en el presente —al ofrecer sus dolores físicos, sus alegrías y sus Avemarías por los países en conflicto, por las vocaciones nativas en África o por los cristianos perseguidos en Asia— es la fuerza invisible que sostiene los pies de los misioneros que están en tierras lejanas. Su rosario es un canal directo que derrama la gracia de Dios más allá de los océanos, demostrando que la esperanza cristiana en la vejez es esencialmente una esperanza abierta al mundo entero.

Vivir la vejez con espíritu "*Ad Gentes*" significa ensanchar la mirada y no permitir que los achaques o la rutina estrechen nuestros horizontes. Al igual que Ana, que reconoció al Salvador del mundo en un pequeño niño y no se calló la Buena Noticia, ustedes se convierten en "templos vivos" de comunión universal.

Su sabiduría acumulada, su capacidad de consolar y su intercesión profética son indispensables para que la Iglesia avance hacia las periferias geográficas y culturales. Los años acumulados no cierran puertas; abren las ventanas del alma para que la luz del Evangelio, impulsada por sus oraciones, llegue a los confines de la tierra.



Actividad



Mundo de esperanza

Materiales: Un mapa mundial grande colocado en el centro del salón o pegado en una pared principal. Papeles pequeños cortados en forma de palomas o barquitos y bolígrafos.

Desarrollo:

El facilitador presenta el *mapamundi*, destacando los continentes o sectores específicos que enfrentan grandes desafíos de fe o situaciones de sufrimiento (por ejemplo: África: escasez y vocaciones jóvenes; Asia: minorías cristianas; América: secularización y familias; Europa: pérdida de la fe; Oceanía: comunidades aisladas).

Se invita a cada adulto mayor a reflexionar sobre qué continente o realidad cultural lejana siente en su corazón que necesita mayor esperanza y anuncio evangélico en este momento.

Se invita a cada adulto mayor a reflexionar sobre qué continente o realidad cultural lejana siente en su corazón que necesita mayor esperanza y anuncio evangélico en este momento.

Cada participante escribe su nombre en el papelito y pasa al frente a pegarlo sobre el continente elegido. Al hacerlo, asume solemnemente su territorio proclamando:

"Yo, [Nombre], me convierto hoy en misionero *Ad Gentes* por [Continente elegido], más allá de mis fronteras".

Con los nombres distribuidos por todo el planeta, se invita a un momento de silencio fijando la mirada al mapa y e donde cada uno hará una oración especial por el continente que ha elegido. Se puede hacer un canto acorde.



Gesto Misionero



- Elegir un momento del día para ofrecer conscientemente los dolores físicos, los cansancios del cuerpo o las dificultades de la edad por los misioneros que se encuentran enfermos o solos en tierras de misión.
- Colaborar en la medida de sus posibilidades. En una pequeña alcancía misionera para el DOMUND, anima a la familia a colaborar con las misiones.

Vida y Misión



La oración y el sacrificio son una forma de hacer presente el amor misericordioso de Dios a través de su entrega, como un testimonio de fe y caridad que sostiene la misión evangelizadora en todo el mundo. Por eso digamos juntos:

Por la oración de tus adultos mayores, escúchanos Señor.

- Por el Papa León XIV y toda la Iglesia universal; para que el mandato de anunciar el Evangelio a todas las gentes siga siendo el norte que guíe sus esfuerzos, promoviendo siempre la paz, la justicia y la dignidad humana en cada rincón del planeta. **Oremos.**
- Por todos los misioneros y misioneras *Ad Gentes* que han dejado sus patrias para comunicar a Cristo en culturas lejanas; para que la oración silenciosa y constante de los adultos mayores sea el combustible espiritual que mitigue su soledad y fortalezca su entrega cotidiana. **Oremos.**
- Por los pueblos que sufren el horror de la guerra, el hambre, la persecución religiosa o la falta de esperanza; para que, mediante la intercesión de los abuelos de la Iglesia, experimenten el consuelo divino y encuentren manos solidarias que trabajen por su bienestar. **Oremos.**

Oración

Señor Dios, Padre de todos los pueblos y naciones, hoy te alabamos por habernos llamado a formar parte de tu Iglesia misionera y por recordarnos que el celo evangélico no se jubila con los años.

Concede a nuestra vejez la gracia de un corazón universal, que como la anciana Ana, sepamos ver tus maravillas y comunicarlas. Haz que nuestras oraciones, nuestros pequeños sacrificios y nuestro testimonio crucen todas las fronteras geográficas y culturales, llevando consuelo, fe y esperanza a quienes aún no te conocen.

Bendice a los misioneros que están lejos, protege nuestra salud, y danos la alegría constante de sabernos valiosos trabajadores de tu Viña.

Te lo pedimos por intercesión de María, Reina de los Apóstoles y Estrella de la Evangelización.

Amén.

